

NACIONAL

Telegrama de Garaicoechea a Suárez, reafirmando su perseverancia en el «proceso emprendido»

(VIENE DE LA PAG. 1.)

a Federico Silva y Gonzalo Fernández de la Mora, lo ocurrido «es la demostración más palpable de que la política de la entrega sistemática de los poderes y competencias del Estado y la abdicación de su soberanía no conducen más que al enlentecimiento de las fuerzas que lo único que pretenden es la independencia del País Vasco, cualquiera que sean las actitudes que se puedan adoptar de manera oportunista».

En el otro extremo del abanico ideológico, el Partido Comunista, cuya manipulación informativa a través de su órgano de expresión «Mundo Obrero» quedó patente con el tratamiento dado a la noticia de la detención de los grapos responsables del atentado a California-47, se ha servido de los atentados para interpretarlos a la luz de su particular semántica, cuestionando la condición «revolucionaria» que proclaman sus autores, y califica los crímenes de ETA de «cobardes y crapulosos». Menos estridente en el lenguaje, pero mucho más concreto en su planteamiento fue el líder comunista vasco, Roberto Lerchundi, quien, a la vista de las sospechas que responsabilizan a ETA político-militar de las tres bombas del domingo, ha emplazado públicamente a EIA y a Euzkadiko Ezkerria, fuerzas políticas que teóricamente apoyan el Estatuto, a que clarifiquen sus relaciones con esta rama de la organización terrorista.

La manifestación más específica de condena que ha brotado del País Vasco ha sido en cualquier caso el telegrama remitido por el «lendakari» Garaicoechea al presidente Suárez, en el que apunta el nuevo clima político y el nuevo ánimo de cooperación fruto de las negociaciones de la Moncloa. «Profundamente consternado por ineficaces atentados cometidos en País Vasco y Madrid —afirma el telegrama—, ruegole acepte el testimonio de mi dolor e indignación, así como la voluntad decidida de continuar con la firmeza necesaria el proceso emprendido para lograr la pacificación y la convivencia solidaria y estabilidad democrática de todo el Estado.»



HERRAIZ
MUEBLES

VENTA ESPECIAL
AVENIDA DEL GENERALISIMO, 14

EN LOS ATENTADOS DEL DOMINGO

YA SON CINCO LOS MUERTOS

ETA político-militar, responsable de la colocación de los artefactos en Barajas, Chamartín y Atocha

Madrid. (De nuestra Redacción.) Cinco muertos y 95 heridos es el trágico balance de los atentados terroristas perpetrados el mediodía del domingo contra tres centros neurálgicos de la capital española.

A las 12,40 horas del domingo se recibió en la Redacción de Efe de Madrid una llamada de Euzkadi Press indicando que se iba a facilitar un comunicado. Según fuentes próximas a la Jefatura Superior de Policía de Madrid, existen evidencias fundadas para sospechar que ETA político-militar es responsable del triple atentado.

Inmediatamente después pasaron una grabación en la que se oía una voz masculina que, precipitadamente, dijo: «ETA, organización amada para la revolución vasca, en su segunda fase de la operación (añadió algo que no se entendió), hoy, 29 de julio de 1979, entre las doce y las catorce horas harán explosión tres bombas en Madrid: en Barajas, Chamartín y Atocha.» Efe avisó inmediatamente del contenido de la llamada al Departamento de Orden Público.

Las explosiones se produjeron de forma escalonada durante catorce minutos, entre las 13,01 y las 13,15. La secuencia de las explosiones fue así: Pocos segundos después de las trece horas, en el departamento de consignas de llegadas nacionales del aeropuerto de Barajas. A las trece y doce minutos, en el vestíbulo de la estación de Chamartín. Finalmente, a las trece y quince minutos, en la consigna de la estación de Atocha.

El Gobierno Civil de Madrid, en una nota informativa facilitada a última hora de la tarde del domingo, comunica que en los tres atentados se utilizaron maletines contemporalizadores que activaron a la hora establecida por los terroristas una cantidad de cinco o seis kilos de explosivos.

Las pérdidas materiales originadas por las explosiones se estiman en unos veintitres millones de pesetas entre todos los puntos afectados. Se desconoce cuándo estarán en funcionamiento las zonas destruidas.

● BARAJAS: Un policía nacional y un guardia civil, entre los heridos

Un muerto y siete heridos es el balance de la explosión registrada a la una del mediodía en el departamento de consigna de llegadas nacionales en el aeropuerto de Barajas.

Nada más registrarse la explosión, según ha sabido Efe de testigos presenciales, el personal de Iberia y los efectivos de la Guardia Civil y Policía Nacional que se encontraban en las inmediaciones comenzaron a evacuar a los heridos por la explosión del artefacto. Los heridos, personal del departamento de consigna, viajeros, un policía nacional y un guardia civil fueron trasladados a sanidad de Barajas y, después, al centro hospitalario de La Paz.

La bomba se encontraba dentro de una maleta colocada en consigna al lado de una pared que colindaba con los lavabos de este departamento. Tanto el interior como la fachada de este edificio han quedado completamente derruidos.

● CHAMARTÍN: La onda expansiva alcanzó cincuenta metros

La explosión en la estación de Chamartín se produjo once minutos después de la habida en el aeropuerto de Barajas. Inmediatamente se procedió al desalojo del público y el tráfico ferroviario quedó interrumpido. La explosión causó la muerte de una señora y numerosos heridos.

El artefacto explosivo había sido colocado en las taquillas automáticas del vestíbulo que están situadas junto a las vías de largo recorrido. La onda expansiva alcanzó un radio de acción de cincuenta metros.

Los destrozos ocasionados por la explosión son cuantiosos y la mayoría de las personas heridas han resultado a consecuencia de cortaduras de cristales.

● ATOCHA: Los artificieros buscaron nuevos artefactos

El tercero y último de los atentados se produjo a las 13,15 en la estación de Atocha, que causó la muerte de tres personas.

La bomba se encontraba detrás de la oficina de información, situada al lado de la oficina de coches-cama en el departamento de consigna, en el interior de una maleta.

Uno de los fallecidos es la mujer que atendía la oficina de información.

El lugar, en el momento de la explosión, se encontraba lleno de público, por lo que los heridos son numerosos. Unos 30 ó 40 fueron trasladados en coches «Z» de la Policía Nacional y en ambulancias a diferentes centros sanitarios, y varios más, según testigos presenciales, con cortes producidos por los cristales, abandonaron la estación en taxis.

Después de la explosión, los viajeros y el personal de Renfe fueron desalojados, ante el temor de nuevas explosiones, y la zona acordonada. Artificieros de la Policía Nacional registraron durante dos horas el recinto de la estación ante la amenaza de nuevos artefactos explosivos, sin que se encontrara ninguno.

El departamento de consigna quedó destruido por los efectos de la explosión, asimismo, la onda expansiva afectó a las oficinas del primer piso y rompió prácticamente todos los cristales de la zona de entrada.

La explosión se produjo en la zona de facturación de equipajes.